



FRIDA KAHLO: INTEGRACIÓN CULTURAL A TRAVÉS DEL ARTE

Alejandro Canales Horta

Debemos situar a Frida Kahlo en el momento histórico y en el pensamiento estético de su tiempo, en el cual desarrolla sus primeras obras, ya que eran años de grande y rica efervescencia política, época ardiente, romántica y entusiasmada por alcanzar un cambio social y cultural en la vida nacional de México. Es la época de la Revolución Mexicana.

El 5 de Octubre de 1910, cuando Porfirio Díaz prepara la celebración del Centenario de la Independencia con el boato propio de una monarquía absoluta, al llamado de Francisco Madero en el "Plan de San Luis", el pueblo se subleva y envuelve al país en una guerra furiosa.

La Revolución Mexicana es la primera, cronológicamente, de las grandes revoluciones del Siglo XX. Es un movimiento espontáneo que recorre todo el país, pues los campesinos son sus verdaderos protagonistas. En el México de 1910, el paisaje continúa como lo dejaron los colonos españoles: una inmensa masa rural aplastada por los grandes propietarios, enajenada por un puñado de señores y sus milicias. Los terratenientes reinan como amos absolutos. Las haciendas son tan vastas que se desplazan por ellas, mediante sus propios ferrocarriles. Sus fortunas son incalculables.

Contratan a los preceptores de sus hijos en Inglaterra. Los extranjeros dominan, repartiéndose imperios comerciales: las minas y sementeras las tienen los norteamericanos; el armamento y la quincallería, los alemanes; las telas y el gran comercio, los franceses. Ingleses y belgas tienen el monopolio de los ferrocarriles, mientras que los campos petroleros están bajo el control de dinastías norteamericanas: los Guggenheim, los Cooke, los Doheny.

El arte, la cultura es europeo. El folclor, arte y cultura indígenas son tenidos en profundo desprecio. En ciudad de México se han reproducido perspectivas parisinas y en todas las ciudades se ven plazas con kioscos austríacos donde bandas tocan valsos y contradanzas.

Dos hombres encarnan esta revolución; son los verdaderos símbolos del pueblo mexicano: Francisco Villa y Emiliano Zapata. Ambos son violentos, incultos, intransigentes, rebeldes.

Pancho Villa, de simple vaquero, se transforma en general de la "División del Norte".

Emiliano Zapata, el "Atila del Sur", es el absoluto romántico de la revolución, indio que lucha por la tierra y la libertad con su ejército de campesinos armados de machetes y en cuyos sombreros portan una estampa de la Virgen de Guadalupe.

Tras la época colonial y los treinta años de dictadura del general Porfirio Díaz, se aspiraba a realizar cambios fundamentales en el orden social.

Octavio Paz estima que "La Revolución Mexicana entre las revoluciones del Siglo XX, fue un fenómeno singular", "fue una Revuelta Nacionalista y Agraria, no una Revolución Ideológica. No la obra de un Partido político. Sí, una explosión popular, una sublevación espontánea. Algo así como una explosión de la vida subterránea de México."

La Revolución Mexicana fue el descubrimiento de México, por los mexicanos. Sus héroes, su historia y su paisaje. Su pueblo, su pasado y futuro. La Revolución devolvió los ojos a los mexicanos para ver el México popular y tradicional, ocultado por el régimen político anterior. El mexicano quiere conciliarse con su historia y con su origen y es "una súbita inmersión en su propio ser".

Nadie encarna mejor este fértil y desesperado afán que José Vasconcelos, Ministro de Educación Pública, del nuevo régimen. Fundador de la Educación Moderna en México, en la tarea de rehacer el país, llamó lo mismo a poetas que bailarines, maestros, prosistas, arquitectos, músicos y pintores. Se fundan escuelas, se editan silabarios y clásicos, se crean institutos y se envían misiones culturales a los rincones más alejados. Emergen las artes populares olvidadas durante siglos, vuelven a cantarse viejas canciones, se les enseña a los niños de las escuelas, cantos y danzas tradicionales.

En la pintura, el mural alcanzó su máximo apogeo con artistas como Rivera, Orozco, Siqueiros.

Vasconcelos creía en la misión del arte. Creía en la libertad y por eso no impuso a los artistas ningún dogma estético ni ideológico. El Nacionalismo de Vasconcelos era un hispanoamericanismo abierto al mundo. Hombre culto y sensible, conocedor de la capacidad intelectual de Gabriela Mistral, la invitó en 1922 a colaborar en la Reforma Educacional, en la organización y fundación de bibliotecas populares. Gabriela Mistral recibió múltiples homenajes, desde aquellos miles de niños, desfilando y cantando sus "Rondas", a la más grande y moderna Escuela primaria edificada que lleva su nombre. El prestigio de la poetisa y el afecto que se le tributó queda reflejado cuando Vasconcelos le escribe: "En México ninguna mujer es más querida y admirada que Usted. Usted es un resplandor vivo que descubre a las alumnas sus secretos y a los pueblos, su destino".

La renovada vitalidad de las manifestaciones culturales de los primeros años de la década de los veinte, conocida como el Renacimiento Mexicano, atrajo admiradores y estudiosos intelectuales de todo el mundo, entre los cuales llegó Tina Modotti fotógrafa italiana acompañada del fotógrafo norteamericano Edward Weston.

Más tarde, en 1936 llega Antonin Artaud, el dramaturgo francés, en busca de esa "cultura mágica", como llamara, al descubrir los ritos del "peyotl" entre los tarahumaras.

En Enero de 1937, llegó León Trotsky con su esposa Natalia Sedova, procedente de Noruega que le negó la posibilidad de residir en su territorio, ante la presión del gobierno ruso.

El presidente Lázaro Cárdenas (1934 - 1949) le otorgó asilo en México, ofreciendo su hospitalidad al líder bolchevique creador del ejército rojo y el pensador más original dentro de la corriente marxista. Había sido expulsado de Rusia por José Stalin en 1929. Luego de haber recibido asilo en Turquía, Francia y Noruega, llegaba a lo que sería su último refugio.

A principios de 1938, André Breton en su visita a México, sucumbe ante la magia y la deslumbrante profusión de colores del país, encuentra las expresiones de arte popular emparentadas con la corriente surrealista y empieza a coleccionar objetos que luego llevará a Francia.

México fue el país de adopción de millares de refugiados que huían de España y la Guerra Civil.

El Presidente Cárdenas se comprometió a ayudar a la República Española, fundando la Casa de España, organización que procuró puestos de trabajo a los vencidos y que al poco tiempo adquirieron independencia económica y estabilidad.

El ambiente general era acogedor, los círculos más conservadores se oponían a la política aperturista del Gobierno, se temió que los recién llegados optaran por hacer política de izquierdas, se temía una posible competencia en el plano profesional y económico. Pero a pesar de las lógicas reticencias en los primeros años, cuando se vio que estas gentes se dedicaban a labrarse un porvenir pacíficamente, hasta en los círculos más cerrados disminuyó el rechazo.

Es en este escenario, en donde Frida Kahlo, su vida y su ser de artista se sitúan.

Frida Kahlo: la artista

Magdalena Carmen Frida Kahlo Calderón nace el 6 de julio de 1907 en Coyoacán, barrio periférico de ciudad de México. Es la tercera hija del alemán judío Wilhelm Kahlo y la mexicana Matilde Calderón.

Frida Kahlo era hija y nieta de fotógrafos. Su padre Guillermo Kahlo se dedicó a la fotografía empujado por su segunda mujer, Matilde. El padre de ésta había sido fotógrafo y fue con su equipo con el que Guillermo comenzó y se hizo profesional. Durante el gobierno del dictador Porfirio Díaz fue contratado entre 1904 y 1908 para realizar un inventario gráfico de monumentos arquitectónicos de la época prehispánica y colonial. Material destinado a ilustrar una serie de publicaciones de lujo que se editaron para conmemorar el centenario de la Independencia en 1921. Sus trabajos le reportaron el título de "primer fotógrafo oficial del patrimonio cultural mexicano". Enseñó a su hija favorita cómo utilizar el material fotográfico y de vez en cuando Frida le ayudaba a retocar las placas de vidrio.

Frida describió su infancia en su diario "mi infancia fue maravillosa porque, aunque mi padre era un enfermo epiléptico, para mí fue un ejemplo de ternura de trabajo y sobre todo de comprensión hacia mis problemas". Cuando tenía 6 años, una mañana no pudo ponerse de pie. Contrajo una poliomielitis, que le dejó secuelas en la pierna derecha, algo atrofiada y más corta que la izquierda.

"Frida pata de palo", le gritaban en la escuela. Asiste a la escuela primaria del Colegio Alemán de México.

Le habían hecho un versito "Frida Kahlo, pata de palo, calcetín a moda gringa, ya ni la friega".

Las burlas le afectaron, en su cuerpo pequeño se instaló el sufrimiento físico. No sólo el suyo sino el de su padre. Como era epiléptico, siempre llevaba en su bolsillo una botellita de éter. Frida le acompañaba a tomar sus fotografías de monumentos y sabía cómo cuidarlo en caso de ataque y evitar que los curiosos le robaran la cámara fotográfica.

Recordando otros detalles de su niñez señalaba que su madre no pudo amamantarla porque a los once meses de haber nacido, nació su hermana Cristina. Le alimentó entonces una nana, nodriza india. La falta de esta unión íntima, tan necesaria para un lactante, explica probablemente la discrepante relación de Frida con su madre, a quien calificaba de simpática, activa, inteligente, pero también de calculadora, cruel y fanáticamente religiosa. A veces la odiaba, sobre todo cuando sacaba los ratones del sótano y los ahogaba en un barril.

A los 15 años, en 1922, se matriculó en la Escuela Nacional Preparatoria: una escuela superior con duros exámenes de admisión que preparaba a los alumnos para una carrera universitaria. De los dos mil alumnos, Frida era una de las treinta y cinco niñas admitidas, interesada en las ciencias naturales, biología y anatomía; deseaba ser médico.

En la Escuela Preparatoria había numerosos grupos o pandillas que se diferenciaban por sus intereses y actividades. Frida era miembro de los "Cachuchas" grupo que tomaba el nombre de las gorras o boinas que usaban como elemento de identificación.

Leían mucho, discutían, y compartían las ideas nacionalistas del ministro de cultura José

Vasconcelos. Allí conoce a Alejandro Gómez Arias que será su primer amor. Pero también encuentra por primera vez a Diego Rivera que acababa de volver de Europa y estaba trabajando en la creación de un mural para la Escuela Nacional Preparatoria.

El 17 de septiembre de 1925 cambió para siempre su vida. Poco después de subir al autobús junto a Alejandro Gómez, un tranvía los chocó y arrastró. La colisión provocó la muerte de varios pasajeros. Frida resultó gravemente herida y los médicos dudaban que fuera a sobrevivir. El diagnóstico indicaba fractura de la tercera y cuarta vértebras lumbares, fracturas de la pelvis, de la pierna derecha, luxación del codo y herida profunda del abdomen. Una barra de hierro, pasamanos del autobús, atravesó su cuerpo.

Tres meses pasó en el Hospital de la Cruz Roja.

A raíz de este accidente y a lo largo de toda su vida, sufrió más de treinta operaciones en un intento para aliviar sus dolores. También trató de combatirlos con medicinas, alcohol y otras drogas.

Después del accidente permaneció prácticamente inmovilizada en cama, con corsés de yeso que le impedían sentarse.

En esta parcial invalidez Frida empieza a pintar. Su cama tiene un baldaquino y a él se le ha acomodado un espejo. Su madre le mandó a hacer a un carpintero una especie de caballete especial que podía acoplarse a la cama. En el espejo Frida podía verse a sí misma y servirse de modelo. Fue el comienzo de los numerosos autorretratos que constituyen la mayoría de su obra pictórica.

La convalecencia brindó a Frida la oportunidad de estudiar intensamente su reflejo en el espejo. El de la soledad. Tanto más profunda, cuanto Alejandro su amor, la ha dejado para ir a estudiar a Alemania. Entonces este autoanálisis tuvo lugar en una situación en que, salvada de la muerte, empezaba a descubrirse y experimentarse a sí misma, su entorno y su futuro, de una forma nueva y más consciente. A los 19 años, es una mujer madura, decidida, agresiva.

Hacia fines de 1927 se había restablecido hasta el punto que retomó contacto con antiguos camaradas. Uno de ellos, Germán del Campo, amigo de la época escolar, la introduce a principios de 1928 a un círculo de gente joven, intelectuales simpatizantes de los comunistas. Entre ellos Julio Antonio Mella, refugiado cubano y su pareja la fotógrafa italiana Tina Modotti. Por intermedio de ella, conoce a Diego Rivera. Frida admiraba al artista y su obra y quiere saber su opinión sobre sus trabajos y si veía en ella dotes de pintora.

Este mismo año se hace miembro del Partido Comunista de México.

En 1929 se casan. Diego era 21 años mayor que Frida. Después de su boda, Frida comenzó a vestirse con la ropa tradicional mexicana. Sus trajes añadieron teatralidad a su vida. Peinaba sus cabellos, trenzándolos con lazos de diferentes colores, usaba diversas peinetas y peinecillos decorativos que compraba en los mercados. Se adornaba con joyería precolombina, colgantes de jade, pendientes con motivos aztecas, anillos en cada dedo de sus manos. Al colorido de su rebozo o chal, sumaba el de las flores en su cabello. Sus blusas bordadas con flores multicolores y los vestidos largos que disimulan y ocultan su pierna derecha atrofiada.

Frida lleva sobre ella los colores de la Revolución, los colores que hablan de la fiesta, de los mercados, de las manifestaciones populares. Frida debe vivir, brillar, deslumbrar, hacer de su vida un ritual cuyo centro solar es el arte de Diego.

En los meses que siguen a su matrimonio viven en Cuernavaca donde Diego pinta los frescos murales del Palacio Cortés. A principios del año 1930 sufre Frida su primer aborto provocado a causa de la desfavorable malconformación de la pelvis. A fines de ese año viajan a los Estados Unidos, estableciéndose en San Francisco donde Diego trabaja en los edificios de la Bolsa, es la ocasión de franquear la puerta de Estados Unidos. Él se siente feliz; Frida es menos entusiasta. Después viajan a Detroit, allí después de tres meses de embarazo sufre su segundo aborto en el Henry Ford Hospital, experiencia que documenta en una pintura.

En marzo de 1933 la pareja se traslada a Nueva York, donde Rivera pinta un mural en el Rockefeller Center; Frida realiza el cuadro irónico llamado "New York" o "mi vestido cuelga ahí", en donde un vestido de Tehuana, sin su presencia física, se ve flanqueado por dos columnas que sostienen una un excusado W.C. y la otra un trofeo. El cuadro representa una ciudad invadida de rascacielos, compactas masas de gente, la diosa del sexo la actriz Mae West, tarros de basura, cables telefónicos y muy al horizonte, la estatua de la Libertad,

Su burló de los valores estadounidenses, los deportes y la plomería.

Frida estaba harta de Gringolandia. Habían ido codeándose con embajadores, grandes empresarios, con los Ford y los Rockefeller; perfeccionaban su inglés. Frida llegó a dominar algunas expresiones idiomáticas y juegos de palabras, pulió su imagen y su incisivo humor. Había dejado muchos amigos que le serían enormemente útiles en su vida de pintora.

De regreso a México en 1933, Diego retoma los murales del Palacio Nacional. En 1934 a causa de "infantilismo de los ovarios" Frida debe interrumpir un nuevo embarazo. Es también operada de su pie derecho, del que le son amputados algunos dedos. Un nuevo dolor se suma a su vida, Cristina, su hermana más querida que vive separada de su marido con sus dos hijos que son como hijos de Frida, sostiene un romance con Diego.

Este engaño la hunde en la desesperación y soledad. A principios de 1935, se separan y Frida se mudó a un departamento en el centro de ciudad de México. Como una reacción contra la infidelidad de Rivera, vive una aventura amorosa con el escultor Isamu Noguchi, norteamericano nipón; es un artista romántico, sin dinero, que ha esculpido el rostro de gente célebre de la alta sociedad neoyorkina.

Pero también es la época en que produce sus cuadros más violentos, más cercanos al grito del sufrimiento que al pensamiento estructurado. Para expulsar su soledad y la pérdida del amor, Frida pinta rituales de exorcismo donde la sangre y las heridas representan las torturas morales que se inflige a sí misma; la obsesión de la automutilación y el miedo a la locura quedan expuestos en "Las dos Fridas".

A finales de 1938, la periodista Clare Boothe Luce de la revista Vanity Fair le pide a Frida que pinte un cuadro en memoria de su amiga la actriz Dorothy Hale que acababa de suicidarse arrojándose desde un edificio de Nueva York. Pero lo que Frida pinta es su propio suicidio, tal cual ella lo ha imaginado en su desesperación. La actriz yace en el suelo con su vestido de noche y lleva sobre su corazón como ofrenda póstuma, el ramo de rosas que Isamu Noguchi solía obsequiarle a Frida.

En aquella época de infelicidad, todo es pretexto para lanzar mensajes de sufrimiento. Pinta por primera vez frutas abiertas, con la piel arrancada, ofreciendo su pulpa a la luz cruel, como esas tunas o sandías, que serán el símbolo de su femineidad herida. Pinta su vida en cuadros tan extraños como "Lo que el agua me dio", donde visiones de toda su vida flotan en el agua de su tina de baño en torno a sus piernas sumergidas.

A finales de 1935 cuando la relación Rivera y Cristina Kahlo había terminado, regresó Frida a México. Los espíritus se habían calmado, sin que ello implique que Rivera fuera a renunciar a sus aventuras extramatrimoniales. También Frida cultiva relaciones con otros hombres y también con mujeres.

El año 1936 es de grandes turbulencias revolucionarias en Europa, especialmente en España donde comienza la guerra civil. Frida está al lado de Diego en todas las manifestaciones de apoyo a los republicanos españoles, ello favoreció un acercamiento.

El 9 de Enero de 1937 llegan a México, León Trotsky y su esposa Natalia Sedova, gracias al asilo político del presidente Lázaro Cárdenas que se esforzaba por lograr una situación democrática en México. Es en el hogar de Frida en Coyoacán donde el matrimonio Trotsky encuentra refugio. Tanto para Diego como Frida este encuentro con Trotsky es alucinante. El líder bolchevique aparece como el mártir del comunismo, el revolucionario puro que trae el legado vivo de Marx y de Lenin. Ha sido expulsado de Noruega e impedido por Roosevelt de permanecer en Estados Unidos, a la vez es acosado por los emisarios de Stalin. Queda deslumbrado por la generosidad de Diego y Frida, por el calor de su acogida, por el esplendor colonial de Coyoacán y por la extraña y exótica belleza de su anfitriona.

Frida juega con él, el juego de la seducción, del "flirt" amoroso. Es el proscrito romántico. Poco habituado a las complejidades del alma femenina latinoamericana, se deja llevar por su temperamento fogoso y vive el breve romance.

Esta corta historia amorosa terminó en Julio de 1937.

El 7 de noviembre de ese año, fecha del aniversario de la Revolución Rusa y cumpleaños de Trotsky, Frida regaló a éste, un autorretrato.

André Breton visitó México el año 1938, su viaje no tuvo por objeto únicamente conocer el país, sino buscar la agrupación de intelectuales con el objeto de dar fuerza al movimiento surrealista, que, por entonces, había roto sus ligazones políticas con el comunismo: Breton conoció a Frida y quedó deslumbrado, no por la belleza de la joven mujer, sino por la profundidad y libertad de su pintura; encontró en Frida a la pintora surrealista por excelencia.

A Frida nunca le simpatizó mucho el líder surrealista, pero sí hizo una buena y muy íntima amistad con Jacqueline Lamba su esposa, que también era pintora.

En septiembre de 1938, Frida realizó un viaje a Nueva York, donde inaugura su primera exposición en la galería de Julien Levy. Acá conoce a Nicolás Murray, uno de los fotógrafos más en boga en Nueva York, que había fotografiado a las mujeres y hombres más célebres del momento, de Lilian Gish a Gloria Swanson, desde D. H. Lawrence a Johnny Wissmuller. Él queda seducido de inmediato por Frida Kahlo, de su belleza exótica, su espíritu juvenil y provocativo. Él es alto, esbelto, atlético, de rostro aristocrático, ha sido dos veces campeón de esgrima. Viven un amor alocado en el torbellino de la vida neoyorquina donde alternan con artistas como Martha Graham, Louise Nevelson, la periodista Clare Boothe Luce, la pintora Georgia O'Keefe, también con Ginger Rogers los coleccionistas Sam Lewisohn, Charles Liebmann e incluso Nelson Rockefeller.

Su exposición es un éxito, vende la mitad de sus cuadros. Está muy enamorada de este hombre elegante y seguro de sí. El le hace una de sus más bellas fotografías: Frida de pie, con su rebozo magenta, con expresión tranquila algo lánguida.

En Enero de 1939, realiza el viaje a París, invitada a participar en la gran exposición sobre México en la Galería Renou et Colle que el propio Breton debía montar, con parte de la colección prehispánica de Diego, ex votos del siglo XIX, artesanía popular y pinturas de Frida.

En París es acogida con entusiasmo por los surrealistas y por los pintores Ives Tanguy, Picasso, Kandinsky, Duchamp. Impresionó con su arte, su indumentaria y la extraña joyería que llevaba en grandes cantidades, al grado que la revista Vogue publicó en su portada la mano enjoyada de Frida y la casa de modas Schiaparelli crea el modelo Madame Rivera. Ellos mismos le regalaron por primera vez el perfume "Shocking", que se convirtió en parte de su presencia para siempre, un aroma floral muy fuerte que, indudablemente, le ayudaba a disimular el olor del tabaco y la transpiración del alcohol.

Pero Frida no encontró en París la atmósfera de fiesta que tanto le gustó en Nueva York. No le gustó ni el clima ni la comida ni el ambiente. En carta a N. Murray le manifiesta que "la exposición le pareció nebulosa", invadida por esa "banda de hijos de puta lunáticos que son los surrealistas", e inútiles esas "mamarrachadas" que exponen en torno a México.

De regreso a México a fines de 1939, en noviembre, se produce el divorcio después de diez años de casados. A principios de 1940 participa junto con Diego en la Exposición Internacional del Surrealismo organizada por la Galería de Arte Mexicano. Presenta su cuadro "Las Dos Fridas".

Un año más tarde, el 8 de Diciembre de 1940 el día del cumpleaños del pintor. Diego y Frida celebraron su segundo contrato matrimonial.

Tras el segundo casamiento, la vida de Frida Kahlo se hizo más tranquila. Así, en la mitad de los años cuarenta, surgieron cada vez más autorretratos en los que uno de sus animales regalones le acompañarían: así aparece con papagayos, monos, perros Itzcuinthi, loros, el venado. Gustaba de cuidar las plantas que tanto amaba desde niña. Se rodeó de juguetes y creaciones artesanales mexicanas. Tenía predilección por los Judas, esas figuras de cartón que son quemadas en las calles de México, el día Sábado Santo

La presencia de lo popular en la pintura de Frida, se encuentra en varios de los elementos que produce como símbolos. También las imágenes del sol y la luna como presencias bipolares, lo mismo la dialéctica vida - muerte jugó siempre un papel fundamental en la conformación de su personalidad, a la vez necrófila y biófila. Frida fue neurótica en altísimo grado, sólo que supo cultivar con inteligencia su neurosis, convirtiéndola parcialmente en teatro. Vestía sus muñecas, sus judas o "muertecitas" de cartón, con trajes regionales para dotarles de identidad y de vida, en la misma forma que ella se cubría de joyas y flores y se revestía de entusiasmo para contrarrestar sus partes muertas, no sólo de su cuerpo, sino de su alma. Como ya se ha dicho, el autorretrato constituye la temática fundamental del arte de Frida y transmite a jirones la esencia de su autora. Algunos ostentan en la frente una ventana circular por la que asoman los pensamientos de Frida que más que tales son obsesiones: Diego y la muerte. Era una conocedora de las doctrinas ocultistas y de allí proviene la idea del tercer ojo así como la presencia de ciertos símbolos alquímicos detectables en varias de sus pinturas.

Desde el año 1943, Frida fue nombrada Profesora de Pintura en la Escuela de Pintura y Escultura "La Esmeralda". Pero su salud empeoró y debió continuar con sus alumnos, llamados los "Fridos", en Coayocán; allí los instalaba en el jardín de la casa o salían a pintar a sitios cercanos. Los adentró en la curiosidad, respeto por la naturaleza e interés por los objetos de creación popular, además de interesarlos por las fiestas y personajes populares de México.

En septiembre de 1946, José Clemente Orozco, obtuvo el Premio Nacional de Artes y Ciencias concedido por los murales realizados en la Iglesia del Hospital de Jesús. Por acuerdo especial del Presidente de la República, el Ministro de Educación, Jaime Torres Bodet, hizo entrega de cuatro premios más en el ramo de la pintura que recibieron el nombre de Premios de Secretaría de Educación Pública. Frida fue premiada por su cuadro "Moises".

Las convicciones políticas y sociales de Frida rara vez fueron manifestadas por escrito, salvo en breves alusiones en las que expresa su admiración por Marx, Engels, Lenin, Mao y Stalin. Sin embargo se encuentran presentes en algunos de sus cuadros, tales como en su versión "El marxismo dará salud al pueblo", en el cual ella ha arrojado las muletas, lleva un corsé ortopédico y las manos de Stalin la sostienen.

El último acontecimiento importante en la existencia de Frida fue su exposición individual en la Galería de Arte Contemporáneo, dirigida por Dolores Alvarez Bravo, el 13 de abril de 1953. Aún no sufría la amputación de la pierna derecha. Asistió a la inauguración transportada en una cama, estaba medio drogada, vestida y alhajada con sus típicos atavíos.

La amputación de su pierna acabó con sus reservas, jamás se repuso, ya no tuvo fuerzas para sobrecompensar, aunque para nada era una mujer vieja, pues tenía cuarenta y seis años. A partir de entonces, se inició su agonía.

Frida murió el 13 de julio de 1954 entre las cuatro y las seis de la mañana. Estaba convaleciendo de la bronconeumonía que le sobrevino al contravenir las órdenes de su médico, levantándose para asistir el 2 de julio acompañada de Diego y en su silla de ruedas, a la manifestación solidaria como protesta contra la caída del gobierno democrático de Guatemala y la imposición del régimen militar.

Su cuerpo fue incinerado y las cenizas se encuentran en la casa de Coyoacán o Museo Frida Kahlo.

Todo el mundo sabe que Frida ha devenido en heroína cultural. Para que tal cosa haya acontecido fue necesario que la semilla cayera en un terreno abonado y desde hace unos veinte años a la fecha el abono se ha venido enriqueciendo. Las contingencias de la vida de Frida se han convertido en índices de lucha por la superación, sus simpatías y afinidades políticas se ven como posturas radicalmente sostenidas, su sentido del humor que bordeó el límite de lo macabro y que no dejó de funcionar como mecanismo de defensa, es tomado como manifestación de perenne alegría y afirmación de la vitalidad. Sus escapismos sexuales equivalen a liberación femenina pero es importante tener en cuenta que, a la vez, fueron funciones substitutivas, para desalojar cargas de severa irritación angustiosa.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanca Garduño, "Pasión por Frida"
- José Antonio Rodríguez
- De Grazia Art and Culture Foundation, 1991-92.
- "Frida Kahlo"
- Catálogo exposición en España, Madrid, 1992.
- Ministerio de Cultura
- Dirección Gral. de B. Artes y Archivo, España.
- "Frida Kahlo"
- *Printemps Hausman, París*
- *Editions Cercle D'art, 1992.*
- "Frida Kahlo"
- Martha Zamora.
- *Edic. Herscher, París, 1992.*
- "Frida, el pincel de la angustia"
- Martha Zamora.
- *Public. Martha Zamora, 1987, México.*
- "Frida Kahlo - Tina Modotti"
- *Catálogo Museo Nacional de Arte*
- *Sala de Exposiciones Temporales, México DF., Junio-Agosto, 1983.*
- *Frida: Una biografía de Frida Kahlo*
- Hayden Herrera
- *Edic. Diana, México, 1990.*
- *Frida Kahlo: Las Pinturas*
- Hayden Herrera
- *Ediciones Diana, México, 1994.*
- *Frida Kahlo: The camera seduced by*
- *Elena Poniatowska and Carla Stellweg*
- *Edic. Chatto & Winus, London, 1992.*
- *Frida Kahlo: La pintora y el mito*
- Teresa del Conde
- *Instituto de Investigaciones estéticas,*
- *Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992.*